

Director: Calixto A. Plumed Moreno o.h.

Consejo Asesor: José M^a Bermejo de Frutos o.h.
Quim Erra i Mas o.h.
Juan María Laboa Gallego
José Ramón Pérez Acosta o.h.
Manuel Revuelta Gonzalez s.j.
Rafael Sanz de Diego s.j.

Organización editora: Fundación Juan Ciudad.
Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.

Secretaría: M^a Luisa Expósito Cárceles

Diseño de portada: José Javier Poves Plumed

Lugar de edición: Herreros de Tejada, 3
28016 Madrid
Teléfono: 913874482
Fax: 913459076
Correo-e.: secretaria@sanjuandedios-fjc.org
Web: www.sanjuandedios-fjc.org

Precio de suscripción: 12 €

ISSN: 1697-5413

D.L.: M-11939-2004

ARCHIVO HOSPITALARIO

Revista de historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios

Número 2

Año 2004

ÍNDICE

Una gran satisfacción.
Pascual Piles Ferrando o.h. 9-11

Presentación: ¿Qué tratamos de aportar?
Calixto Plumed Moreno o.h. 13-18

I ESTUDIOS

Estadística de los conventos y religiosos de las provincias juandedianas en España en 1833. Exclaustración y Orden Hospitalaria: estado de la cuestión (I).
Francisco de la Torre Rodríguez 21-194

San Juan de Dios: un tipo iconográfico peculiar. En torno a la evolución pictórica de la imagen devota.
Daniel José Carrasco de Jaime. 195-210

II DOCUMENTOS

Súplicas del Rey Felipe II a los papas y Documentos Pontificios a favor de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.
José Luis Martínez Gil o.h. 213-258

III OTRAS APORTACIONES

El Hospital de Antón Martín en la reducción de hospitales. Madrid, 1567.
Cecilio Eseverri Chaverri o.h. 261-274

De nuevo las tres letras de Juan de Dios
Calixto Plumed Moreno o.h. 275-291

La Orden de San Juan de Dios en Vélez-Málaga
(El Archivo del Hospital de San Marcos).
José Manuel Salcedo Pérez

293-298

RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS

Arte de Enfermería para la Asistencia Teórico-Práctica de los Pobres Enfermos que se acogen a la de los Hospitales de la sagrada religión de N. P. S. Juan de Dios, y constituye la segunda parte de la Instrucción de Novicios.

Juan Manuel Arribas Martín

301-304

Vademécum Médico-Quirúrgico para uso de los Religiosos de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Auxiliares del médico.

José Carlos Gantes Soto

305-307

Historia de la enfermería española.

Cecilio Eserverri Chaverri o.h.

309-310

RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS

P. Fr. BUENO Y GONZÁLEZ, José o.h. *Arte de Enfermería para la Asistencia Teórico-Práctica de los Pobres Enfermos que se acogen a la de los Hospitales de la sagrada religión de N. P. S. Juan de Dios, y constituye la segunda parte de la Instrucción de Novicios.* Madrid, Oficina de D. Juan Nepomuceno Ruiz. 1833.

Edición facsímil:

Instrucción de Novicios de la Orden de la Hospitalidad. Tomo 2º. El Arte de Enfermería. Zaragoza, Consejo Autonómico de Colegios de Diplomados en Enfermería de Aragón. 1997. ISBN: 84-8208-006-7

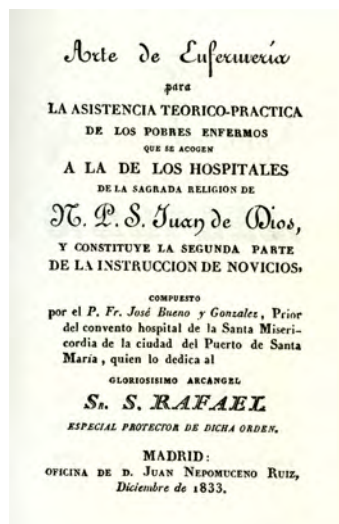
Lo primero que llama la atención en el libro del P. Fr. José Bueno y González o.h. es la elección del título. Se puede intuir que es premeditada la utilización del término "Arte" por todo lo que engloba este concepto. Actualmente la Real Academia Española de la Lengua presenta varias acepciones:

- Virtud, disposición y habilidad para hacer algo.
- Manifestación de la actividad humana mediante la cual se expresa una visión personal y desinteresada que interpreta lo real o imaginado con recursos plásticos, lingüísticos o sonoros.
- Conjunto de preceptos y reglas necesarios para hacer bien algo.

Todas ellas tienen cabida a la hora de aplicar el concepto a lo que el autor pretende con su obra. Pero si se considera la génesis del concepto "arte", ésta nos conduce al *tékhnē* griego, definido como la capacidad para hacer o producir algo, pudiendo tener ese algo una condición material, espiritual o abstracta. El disponer de esta capacidad requiere el conocimiento de la naturaleza particular o esencia de lo que en él se trata, de su *Physis*.

Después de la lectura de *El Arte de Enfermería* se puede afirmar que su autor conocía perfectamente la naturaleza de la enfermería y poseía la capacidad para desarrollarla en todos y cada uno de sus aspectos.

Ubicando el texto, el lector queda emplazado en la primera mitad del siglo XIX, más concretamente en el año de la muerte de Fernando VII y en la atesala del Decreto de Desamortización de Mendizábal.



En cuanto al momento científico, aún se mantiene imperante la teoría fibrilar, nacida de la observación macroscópica de los componentes anatómicos (se concibe la fibra como unidad funcional del organismo, da lugar a tejidos y órganos, residiendo en ella la fuerza vital), debiendo pasar unos años hasta el establecimiento definitivo de la teoría celular. Todo ello tiene fiel reflejo en las descripciones anatómicas y fisiológicas que realiza José Bueno.

También aparecen reseñas a figuras como la del químico Guiton de Morveau (en sus indicaciones para "*emanaciones perjudiciales*") primero en aplicar vapores de cloro para la desinfección de materiales contaminados por miasmas (1773) y de cuyos métodos existía obra impresa¹.

Sirvan estas referencias para constatar el dominio de la disciplina y la previa documentación del autor a la hora de afrontar el texto. Ya en su introducción deja claro su principal objetivo: "*Dar a la parte enfermera mayor conocimiento en sus ocupaciones, para que por ellos reporten los pobres enfermos más cumplida asistencia*". Y para conseguirlo parte de dos premisas fundamentales reflejadas en el prólogo: "*el ejercicio de la parte enfermera debe constituir una ciencia particular*" y "*de los accidentes físicos y morales que pueden constituir su alivio, ó atraso, y de los recursos con que una mano diestra, benéfica y consoladora, guiada por el norte seguro de la observación se halla capaz de remediarlos*".

Su compromiso con el rigor científico hace de este libro un importante precedente de la enfermería moderna. En él se percibe un desarrollo que difícilmente podríamos encontrar fuera de las Ordenes religiosas que se encargaron del cuidado a los enfermos en la Europa Católica después de La Reforma. En los países protestantes la desaparición de las mismas da lugar al "Periodo Oscuro de la Enfermería", trescientos años en los que se la considera una labor sin reconocimiento social y a la que sólo accedían personas sin formación ni posibilidades de realizar otro tipo de trabajo. Pasan tres años desde la edición de este libro para que comience la labor de las Diaconisas de Kaiserswerth en Alemania (1836), que regeneraron y dignificaron el cuidado de los enfermos.

Volviendo a lo que este libro significa de salto cualitativo con respecto a publicaciones precedentes, es de reseñar que aparte de las Constituciones de la Orden, documentos base de la formación en la misma durante toda su evolución, sólo existía un texto que abordase de manera general la preparación de los religiosos en la historia previa de

1 MORVEAU, GUITON DE. *Memoria sobre las disposiciones tomadas por el gobierno para introducir en España el método de fumigar y purificar la atmósfera de Guiton de Morveau, experimentos hechos con este motivo, y algunas otras noticias que prueban el poder desinfectante de los ácidos minerales, y las oportunas providencias que ha dado el Excmo. Señor Generalísimo Príncipe de la Paz, con el fin de evitar los progresos del contagio de la fiebre amarilla, y su reproducción*. Madrid: Imprenta Real, 1805

la Orden: *Instrucción de Novicios de la Orden de la Hospitalidad* escrito por el P. Fr. Agustín de Victoria o.h. en 1668, y que el P. Fr. José Bueno considera la primera parte de este *Arte de Enfermería*, tal como en su título indica.

Esta complementariedad la justifica por la supresión realizada en ediciones posteriores de las nociones de enfermería que en él se plasmaron, ya que éstas habían quedado obsoletas ante los avances científicos de la época.

El salto cualitativo entre ambas obras es de proporciones similares a las sucedidas en el campo científico durante los años que les separa. José Bueno aborda de manera sistemática todos y cada uno de los campos que considera precisos para una correcta práctica de la enfermería. Tal como se ha dicho, su objetivo es que el conjunto de la Orden crezca en el desarrollo de la hospitalidad, incrementando para ello los conocimientos específicos en enfermería de los hermanos ya que considera la formación el elemento fundamental en la mejora del ejercicio de dicha hospitalidad.

En este rol docente, estrechamente relacionado con el investigador, incluso planifica cómo debe ser la formación de los novicios por parte de los maestros, la relación entre su "*disposición científica*" y su reflejo en la práctica y cómo debería ser su evaluación.

Pero no deja ahí su labor, sino que aborda el campo de la gestión tanto de los recursos humanos (planificando tiempos y asignando tareas) como materiales.

Respecto a estos últimos asombra la exhaustiva descripción que realiza de la distribución de una sala de enfermería y las condiciones que debe reunir tanto en tamaño, disposición de ventiladeros y ventanas (la luz y la ventilación son de gran importancia en la arquitectura hospitalaria *juandediana* como complementos importantes en la asistencia) o elementos de construcción (alicatadas con azulejos hasta dos varas del suelo) como en la cantidad de camas, sus características (para facilitar su limpieza), la separación entre ellas y los elementos auxiliares que acompañarán a las mismas para una mejor asistencia al enfermo.

Es preciso concluir con una mención a la asistencia y su significación dentro del texto. Todo él es una lección en cuanto a lo que el enfermero precisa para su correcta realización y, más aún, una inmersión en las actitudes que deben acompañarla. Son continuas las referencias al *saber ser*, a como debe conducirse aquel que ejerce la enfermería, al carisma que desde la fundación hasta nuestros días mantienen todos aquellos que han sido llamados a ejercer la hospitalidad dentro de esta Orden.

El *Arte de Enfermería* de José Bueno merece un análisis mucho más profundo del que hasta aquí se ha expuesto. Dos de los mayores expertos en Historia de la Enfermería de nuestro país ya lo realizaron en el facsímil editado por el Consejo de Enfermería de Aragón,

Francisco Ventosa o.h. y Cecilio Eseverri o.h., Antes, el mismo Eseverri de manera aún más detallada en su *Historia de la Enfermería Española e Hispanoamericana*.

Para finalizar es de rigor expresar la convicción de que cualquiera que se acerque a este texto puede percibir que es una referencia ineludible para entender la historia de nuestra enfermería.

Juan Manuel Arribas Marín